

Indicador Político

Domingo 5 de Febrero, 2017

Carlos Ramírez

Trump y el tsunami conservador



WASHINGTON, D.C.- Si bien ha sido más que obvio que Donald Trump es la cabeza de playa de un **arribo** del conservadurismo a las estructuras de poder de los EE.UU., lo que hay que diferenciar es **qué** tipo de corriente conservadora representa. A diferencia del neoconservadurismo que **pulula** en la política estadounidense, Trump representa más bien el pensamiento, los intereses y la agenda de la **derecha** tradicional histórica, la que fundó la nación.

El conservadurismo y su variante el neoconservadurismo **siempre** han existido, inclusive con tibias oposiciones a los avances de la agenda liberal. Sólo que el neoconservadurismo de los sesenta en adelante ha estado en función de la agenda de **valores** a defender en el escenario internacional: el **modo** de vida, no las ideas. En los sesenta el liberalismo **modificó** el rostro social de la nación con avances en derechos raciales, educativos, sexuales y de libertades, siempre con el **apoyo** de la Corte Suprema.

El neoconservadurismo en política exterior se **estrenó** con Dwight Eisenhower y la guerra de Corea como el **inicio** de la guerra fría, y lo hizo a partir de un consenso bipartidista: el comunismo en avance iba a destruir los valores americanos, fue la **tesis** central. El republicano Nixon llegó a la Casa Blanca en 1969 y su conservadurismo se desvió hacia un acercamiento a China y la URSS; a Reagan y Bush Sr. les tocó el fin de la Unión So-

viética y a Bush Jr. se **ahogó** en la estrategia anti-terrorista. En este largo periodo 1953-2017, más de medio siglo, los gobiernos liberales avanzaron más en reformas **internas** que en diplomacias de valores.

La agenda ideológica de Trump es conservadora en **valores** tradicionales internos, no en defensas de la libertad en el exterior. Sus iniciativas van a tratar de **desmantelar** algunas de las reformas sociales liberales en materia de derechos sexuales, libertades individuales y gasto social. Como empresario, Trump viene con la práctica del empresario que ha **combatido** contra el Estado, que no le gusta pagar impuestos para financiar beneficios sociales más allá de la salud familiar, como por ejemplo apoyos a **abortos**.

La agenda conservadora de Trump ve al Estado como un monstruo que **afecta** a la empresa para usar los impuestos en gasto social liberal, que usa los impuestos para sostener a una burocracia ya con existencia **autónoma** que trata mal al ciudadano que paga impuestos que se usan para pagar salarios a esa burocracia. Por eso dijo en su discurso de toma de posesión que la relación sería **directa** de la sociedad con el Estado.

El tema de conflicto es el **gasto** social para subsidios a agenda liberal. Y ahí logró Trump su mayor caudal de votos, toda vez que los sectores

de la derecha tradicional de valores originales no tuvo opciones electorales porque el conservadurismo de Nixon, Reagan y Bush Jr. **carecía** de conexión con los intereses del estadounidense medio muy alejado de las zonas de poder, el norteamericano de **condado**.

La marcha de las mujeres del sábado 21 **no** fue por alguna decisión en concreto sino para medir fuerzas liberales contra el conservadurismo trumpista. Pero la **diferencia** fue obvia: la derecha tradicional en el poder va a **decidir** y los liberales salen a la calle a gritar. El propio Trump se los dijo, no sin ingenuidad: ¿por qué no **votaron**? O a lo mejor sí votaron pero fueron **más** los votos conservadores.

Los EE.UU. entraron a una lucha ideológica **interna** liberales-conservadores que podría **romper** el consenso básico del imperio.

*<http://indicadorpolitico.mx>
carlosramirez@hotmial.com
[@carlosramirez](https://twitter.com/carlosramirez)*